

María Teresa Bonet



## Debates por la historia

Peronismo e intelectuales: 1955-2011

IMAGO  
MUNDI

María Teresa Bonet

## Debates por la historia

Peronismo e intelectuales: 1955-2011





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA  
Dirigida por Alejandro Falco

María Teresa Bonet

Debates por la historia. Peronismo e intelectuales: 1955-2011. 1a ed. Buenos Aires: 2015.

192 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-213-7

1. Peronismo. 2. Historia Política Argentina

CDD 320.0982

Fecha de catalogación: 01/09/2015

© 2015, María Teresa Bonet

© 2015, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2015 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

# Índice general

Introducción . . . . .	XI
1 El peronismo en la obra de José Luis Romero. Reflexiones sobre la poética de su historia . . . . .	1
2 El peronismo como desviación. Un tono trágico en el discurso de Gino Germani . . . . .	21
3 La realidad argentina en un modo trágico. Silvio Frondizi . . . . .	43
4 El peronismo en <i>Contorno</i> . Tulio Halperín Donghi: la ironía como relato . . . . .	63
5 Desde los márgenes. Hernández Arregui en la formación de la conciencia nacional . . . . .	87
6 Interpretaciones sobre la tercera experiencia del peronismo en el gobierno . . . . .	109
7 Los intelectuales y la política: 2003-2011 . . . . .	129
Conclusiones . . . . .	149
Bibliografía . . . . .	159



Por el tiempo robado y tantas veces compartido,  
a Flavio Juan Peresson

---



# Introducción

Dos grandes representaciones orientan el sentido de este libro. La primera es el debate, aún contemporáneo, que dentro de las ciencias sociales y específicamente en lo concerniente al conocimiento histórico, estimula la consideración de la narración como dimensión analítica capaz de contribuir con la comprensión del pasado. La segunda, es otro debate que, inmerso dentro del primero, discurre en la historiografía sobre el peronismo como identidad política esencial en la conformación de la historia sociopolítica de la Argentina contemporánea.

Partiendo de la hipótesis sólidamente argumentada por Paul Ricoeur, que nos dice que toda experiencia del tiempo alcanza su sentido, su explicación, por medio de narraciones (Ricoeur 1995), y que ese sentido no es único sino múltiple y que, además, operando sobre la multiplicidad va dando forma y entidad a las identidades individuales y colectivas, llegamos al proceso narrativo del peronismo, experiencia que alcanzó un momento de mayor madurez interpretativa a partir de 1955.

Tratándose de un «fenómeno de naturaleza compleja» y de un proceso aún abierto para la historia reciente, su relevancia lleva consigo también su dificultad: la innumerable cantidad de interpretaciones que, desde diversos campos narrativos, han intentado captar su identidad. Desde sus orígenes, como experiencia concreta, el peronismo ha sido procesado a través de diversas narraciones que, en ese acto, han ido confiriéndole entidad como un hecho histórico conformado por su acontecer y por el conjunto de sus descripciones. Distinguido dentro de los populismos latinoamericanos, diferenciado por las interpretaciones que lo identificaron como bonapartismo, cuestionado crítica y desencantadamente mientras fue explicado bajo el signo de la revolución nacional; combatido, dentro y fuera de sí mismo cuando su característica propia de construcción popular de largo período lo incluyó dentro de las revoluciones sociales; simplificado como fascismo, exaltado como nacionalismo, segregado por autoritarismo, ignorado y simbólicamente usufructuado por el liberalismo a partir de los años noventa, restituido hacia el 2003, el peronismo aún continúa profundamente «mediado por múltiples narraciones» (De Ipola 1989).

Las variaciones sobre el modo de conceptualizar a esta experiencia iban surgiendo bajo el ritmo que los cambios políticos introducían dentro del sistema estatal, y a medida que esto ocurría, el peronismo iba consolidándose como una identidad polisémica, heterogénea y desafiante y, por ello, mortificante para el conjunto de los intelectuales. Así, una identidad dotada de una capacidad de interpelación constante al proceso histórico-político, exigía en sus momentos más urgentes, (1955, 1973, 2003), ser desentrañada, escrutada, comprendida. Los discursos sobre el peronismo a partir de 1955, a pesar de una declamada pretensión de prescindencia político-ideológica desde el campo académico, se impregnaron de una profunda subjetividad que alcanzó las mismas dimensiones del impacto emocional y racional que la formidable distribución social de la riqueza produjo en los sectores populares y en la propia burguesía a partir de 1944.

Hasta pocos años antes de la «Revolución Libertadora», del golpe militar de 1955, el peronismo fue en la historiografía académica, una forma de fascismo, una anomalía, una aberración que finalizaría una vez desaparecida la figura de su líder carismático. Así había sido convertido en acontecimiento de un pasado absoluto, cuya «causa ausente» era necesario olvidar llegada «la hora de la libertad» (Halperín Donghi 1995, pág. 17)

Pero hacia 1955, esta interpretación de relato único que creía casi plenamente en su linealidad, – al «autoritarismo» anterior a 1955 le sucedía ahora la «libertad» – comenzó su fragmentación dando origen a las formas múltiples con las que a partir de entonces empezó a ser interpretado el peronismo. La profundización política de los trabajadores peronistas y la continuidad de su adhesión al movimiento posterior a su caída, estalló en las discusiones de los intelectuales implicados subjetivamente con «La Libertadora» y, a las preguntas «¿qué había sido lo ocurrido?» y «¿por qué había pasado de ese modo?», les sucedieron otras que se orientaron hacia su significado y su sentido más profundos (White 1998).

Con las preguntas, ¿qué es el peronismo? y, ¿por qué es todavía?, la crónica del suceso daba paso a un relato histórico que presentaba así un momento de avance en el orden del sentido del tiempo vivido. La obra histórica argentina debió entonces, tomar al peronismo como un contenido que se hallaba unido de modo indisoluble con acontecimientos, actores y narraciones originadas mucho antes de su experiencia, y sus efectos serían también de largo alcance.

Los esfuerzos por amarrar conceptualmente a «una nación», «una clase», «una personalidad colectiva argentina» (José Luis Romero), «un ser nacional» (Juan José Hernández Arregui), así como un régimen nacional y popular, «un proceso transicional» o una «integración perversa» (Gino Germani), «una crisis» o «una tentativa de revolución burguesa» (Silvio Frondizi), compusieron grandes metáforas con las que los historiadores creyeron encontrar el sentido de su historia.

Como condensación heterogénea de imágenes, habiendo nacido como una configuración policlasista, el peronismo fue uno en sus orígenes. Pero fue otro, cuando la irreverencia cultural o el modo de irrupción política de las masas desdeñadas por la cultura y los intereses dominantes, fueron confinando al propio Perón a una más nítida definición por los excluidos. Y otro, cuando la expresión más dramática de la antinomia peronistas-antiperonistas llegó hasta el desenlace brutal de los segundos hacia 1955. De ahí en más lejos de destruirlo, la proscripción conduciría a una resistencia que sumaba cada vez más trabajadores dispuestos no solo a defender al peronismo sino a transformarlo. Misión que ya Cooke había iniciado en los años cincuenta y que profundizaría mucho más a partir del golpe militar de 1955 (González 2011). Hacia 1973 el peronismo volvería a ser experiencia en el gobierno ahora con un programa mucho más radicalizado que en su etapa clásica. Mutilado y destruido como toda la sociedad politizada, emergió hacia 1989 «contra el Estado». Su resurgimiento bajo otras formas histórico-políticas a partir de 2003, hizo posible la recuperación de un debate sobre los peronismos a propósito de la política, cercenado durante los años noventa.

Por ende, otras imágenes pueblan los relatos hacia 1973: la de la «revolución vencida» (Nicolás Casullo), el trágico fracaso del estado como árbitro entre intereses contrapuestos (Ricardo Sidicaro), el combate por el «peronismo verdadero» (Liliana De Riz), el desenlace crítico del conflicto de un sindicalismo quebrado por su pasaje de la lucha a la conciliación (Juan Carlos Torre). Otros protagonistas, el renacimiento de la deliberación política, la posibilidad de una radicalización de la democracia, el debate sobre el desarrollo posible componen los discursos intelectuales posteriores a la crisis de 2001 (Ernesto Laclau, Ricardo Sidicaro, Horacio González).

### **Debates por la historia\***

Toda teoría que ubica a la actividad histórica dentro de la clase de los relatos, y que considera a la obra histórica como «una estructura verbal», obliga a una posición definida respecto del debate epistemológico que esta reactualiza.

Dos grandes teóricos subrayan la importancia de la narración en el proceso de construcción del conocimiento histórico: Paul Ricoeur y Hayden White. El primero desarrolla su hipótesis sobre el carácter irrenunciable de la narración como mediación inteligible del sentido confuso de toda experiencia temporal. Esa experiencia aporética que Ricoeur indaga en la fenomenología del tiempo, en la historiografía y en la crítica literaria, encuentra su significación en los relatos históricos y en los relatos de ficción. Ambos, con su «referencia cruzada», se hacen complementarios por las mismas razones que los enfrentan: la puesta en intriga o representación de

---

\*.- Véase Bonet Mombrú (2004).

la acción, la capacidad transformadora de su narración, y la pretensión de verdad acerca del pasado. Pero sobre todo, se reivindica la argumentación de Ricoeur respecto de la condición irrenunciable de la narración historiográfica frente a las teorías que pretenden explicar el pasado prescindiendo de la comprensión narrativa del acontecimiento: la escuela francesa de Annales y la inglesa de método nomológico-deductivo. El análisis más logrado en lo que respecta a este argumento es el que Ricoeur realiza sobre *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*, relato de los tiempos escalonados de Fernand Braudel que, como estructuras y coyunturas, pretende ocultar sin lograrlo la más brillante trama con las que el Mediterráneo se erige casi en un personaje (Ricoeur 1995, pág. 254). Si Ricoeur (1998) se compromete con la fenomenología del tiempo, White lo hace con la filosofía de la historia, y desde allí se propone captar la imaginación de la obra histórica como representación de las utopías o deseos ideales de los historiadores y filósofos de la historia del siglo XIX, contenidas en su crítica reflexiva sobre el escepticismo de la generación anterior, la de la Ilustración.

Su consideración de la obra histórica o del relato histórico completo como una «estructura verbal», así como sus afirmaciones acerca de la actividad precrítica y prefigurativa de historiador, motivan las críticas epistemológicas, estéticas e ideológicas al contenido de su *Metahistoria*. Sin duda, contribuir con estas reflexiones es parte de su propósito, su teoría ubica a la historia en un terreno preconceptual no porque no pueda ser considerada críticamente una ciencia capaz de explicar los sucesos del pasado, sino porque aún no existe entre los historiadores un acuerdo relativamente aceptado acerca de cuál es la manera más cercana a la verdad para explicarlos. El verdadero propósito de su teoría consiste en que la obra histórica es una estructura narrativa con la pretensión de captar el pasado real, pero con base esencialmente poética. Esa base poética o estructura profunda del relato, responde a un acto de prefiguración en el que el historiador, en «un nivel profundo de conciencia», precríticamente y a través un lenguaje poético dominado por un tropo lingüístico-metáfora, metonimia, ironía, etcétera, confiere sentido a su historia. Su conducción por el método formalista le permite afirmar que la forma de narrar y el contenido son inseparables para poder comprender el significado de un discurso. La forma de narrar, trágica, romántica, satírica, etcétera, tiene implícito un contenido que hace posible pensar que todo escritor o investigador que construye un relato histórico, hace ciencia y arte a la vez.

A partir de aquí White crea una tipología que permite captar la estructura narrativa del relato completo en diferentes niveles de conceptualización, unos de orden más primitivo, otros más manifiestos acerca del significado de la obra (trama, argumento e ideología), y otros de contenido más profundo, que resultan de la combinación de los anteriores, y que consiste en el estilo historiográfico que se encuentra «dominado» por los tropos lingüísticos.

A través de una tipología arquetípica y flexible con la que el historiador trabaja de un modo más o menos libre, White muestra la poética de los grandes historiadores del siglo XIX. Muestra la trama romántica de Michelet y explica a partir de ella el significado del triunfo del héroe, del sujeto, de las ideas claras, sobre las fuerzas oscuras que oprimen a los hombres. Muestra la Toma de la Bastilla como el avance triunfal y arrasador del pueblo francés sobre las fuerzas opresoras de la aristocracia. Muestra un argumento formista empeñado en una descripción representativa de todos los elementos dispersos en el campo histórico, y se introduce en la metáfora romántica o tropo que domina el sentido de la historia como si fuera el del triunfo del héroe. Muestra también, la trama trágica de Tocqueville para contar la misma historia, ahora sancionada por una metonimia, como desplazamiento del triunfo popular hacia el futuro, para pensar el destino del pueblo francés. También, la trama cómica con la que Ranke representa la conciliación armónica de una sociedad feliz, aun siendo integrada por la Iglesia y el Estado, como síntesis de una argumentación organicista – en la que cada parte se integra en una mayor – que se implica con una ideología conservadora en la que no hay conflictos ni desenlaces triunfales o dramáticos sino una recomposición del pasado después de una crisis o desestabilización del orden anterior. Y también, el cinismo de la sátira pesimista que, dominada por la ambigüedad de la ironía como en Burckhardt, habla de la imposibilidad de toda resolución o verdadero cambio posible. En el prefacio a *El texto histórico como artefacto literario*, White (2003) escribió una magnífica y enfática defensa de todo aquello que había sido puesto en tela de juicio respecto de su teoría desde *Metahistoria*, y debió remitirse a su intención original una vez más. En ese texto al que llamó «Hecho y figuración en el discurso histórico» partió nuevamente del significado de la palabra historia para llegar a lo que había querido decir cuando propuso su propia definición: «la historia es, según mi forma de ver, una construcción, más precisamente un producto del discurso y la discursivización» (White 1998, pág. 43). Lo que había querido decir fue que esa discursivización no era otra cosa que el producto de la agencia del historiador cuando narrativiza y que esta creación de naturaleza estética es además, por extensión, moral. Por eso sostuvo que los debates historiográficos son, y han sido siempre, debates que tienen su origen en el lenguaje – simbólicamente en la ideología – que se utiliza para explicar las interpretaciones históricas.

La idea de pasado o de acontecimiento del pasado situado por fuera del discurso se observa claramente cuando White desarrolla en *Metahistoria* el procedimiento que el historiador elige al construir su obra histórica. El historiador va en busca de ese pasado o del campo histórico y a partir de lo que en él encuentra – acontecimientos que supuestamente ocurrieron – inventa la construcción de su historia. En otras palabras, White no niega la existencia de acontecimientos como la Revolución Francesa o el horror

incluso indecible del Holocausto y sí admite la objetividad de la información de los datos del pasado. En este sentido, no presenta una posición «antirealista», no se introduce en reflexiones metafísicas sobre la existencia o no de ese pasado y tampoco en las paradojas del tiempo con las que se enfrenta el historiador. Lo que pretende mostrar es que el relato histórico es «una forma impuesta al pasado» pero no es el pasado mismo (Tozzi 2003, pág. 15).

En este sentido, en el mismo prefacio esgrimía: «No argumento que ciertos tipos de acontecimientos, personas, procesos, grupos, instituciones, etcétera, que vagamente corresponden a los términos usados por los historiadores para referirse a ellos y describirlos, no existieron en el pasado» (White 2003, pág. 51). Pero una cosa es creer que una entidad alguna vez existió y otra completamente distinta constituirla como un posible objeto de un tipo específico de conocimiento. En razón de ello precisaba: «... distingo un acontecimiento (como un acontecer que sucede en un espacio y en un tiempo materiales) y un hecho (un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación). Los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y los rastros monumentales; los hechos son construidos conceptualmente en el pensamiento y / o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia solo en el pensamiento, el lenguaje o el discurso» (ibíd., pág. 53). Pero esto no significa que los acontecimientos solo tengan una existencia lingüística. Significa que en la actividad de imaginación el historiador narrativiza, y en ese proceso de narrativización, en el que también interviene de modo complementario la explicación conceptual del suceso, «dota de facticidad al acontecimiento» así como de significación. En relación con ello, la forma elegida hasta ahora para dar significación a los acontecimientos y para hacerlos inteligibles es la narrativa para la cual los historiadores – e incluso el contar cotidiano – eligen un estilo determinado por el que «debe entenderse la forma en que Michel Foucault habló de él: cierto modo constante del uso del lenguaje por el cual tanto se representa al mundo, como se lo dota de significado» (ibíd., pág. 48).

Recuerdo que al comenzar un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en octubre de 2000, como solo contábamos con una semana para escuchar sus clases, Hayden White nos preguntó cuál era el área en la que preferíamos profundizar durante esos días. Se refería al relato histórico, al relato de ficción y a la relación entre identidad y narración. Dentro del pequeño grupo había más historiadores y profesores de historia que literatos y filósofos, razón por la cual fue elegida *Metahistoria*. En una de sus clases en las que exponía sus ideas sobre la escritura de la historia alguien le preguntó si, de acuerdo con sus argumentos, consideraba que la historia no es una ciencia, y White respondió casi textualmente: «no, yo no digo que la historia no es una ciencia, yo digo que la operación histórica corresponde también a un acto poético. Porque lo que a mí me

interesa ver es que si alguien considerado un verdadero historiador, piensa el sentido de la historia de modo melancólico, trágico o romántico, lo que verdaderamente está expresando son los deseos de su propio pasado que a simple vista no podemos percibir hoy, como dice Jameson, ese pasado que como causa ausente se nos aparece de modo omnipresente».

Mostrando las posibilidades lingüísticas con las que se había construido el discurso histórico del siglo XIX, nos dijo que esas posibilidades habían dado origen al estado irónico, satírico o cínico que caracterizó a la crisis del historicismo de fines de ese siglo. Y a la vez, que ese estado había también caracterizado a partir de entonces, como modo dominante, al pensamiento académico. Una esperanza aparecería sobre el final de su prefacio:

«Quizá sea perceptible que este libro está escrito en el modo irónico. Pero la ironía que lo imbuye es una ironía consciente (...). Si logra establecer que el escepticismo y el pesimismo tan característicos del pensamiento histórico moderno tienen su origen en un marco mental irónico, y que ese marco mental a su vez “es solo una” de las posturas que es posible adoptar en el registro histórico, habrá proporcionado alguna base para el rechazo de la ironía misma» (White 1998, pág. 12).

Tal vez podamos hablar de una conciencia histórica común en los historiadores que pretendieron explicar la realidad histórica de la Argentina en un momento en el que había que abandonar las certezas y en el que preguntarse por el significado del peronismo era preguntarse por un proyecto de país. Pero lo que sí podemos decir es que para esa tarea, cada uno de ellos «prefiguró» un campo histórico con el que dotó de sentido al curso de la historia que relataron. Y que en ese acto de «naturaleza poética», cada uno debió someter su relato a una «tensión» particular que nos permite hoy, pensar sus metáforas. Después de ellas, el mundo político argentino, no sería nunca más «un cubo liso segmentado en dos partes: blanco y negro» (D. Viñas 1955, pág. 51).

### **El peronismo en la retórica de los intelectuales**

En primer lugar, en «El peronismo en la obra de José Luis Romero. Reflexiones sobre la poética de su historia», se destaca de qué manera la preocupación por la construcción de una «historia social», capaz de identificar y de encontrar «el sentido de la personalidad colectiva argentina», y el compromiso con una historia del país que se le presentaba de manera urgente, llevaron a José Luis Romero a escribir una historia de la Argentina entramada en una nueva periodización desde los tiempos coloniales hasta los desgarradores finales de los años setenta. Como historiador, su investigación dedicada al Occidente antiguo y medieval como partes esenciales de un

campo histórico, le permitió introducirse, más allá de la erudición, en el nivel profundo de las mentalidades.

En su retórica, con una trama romántica, redujo esa personalidad colectiva a dos ideas contrapuestas que, en continuidad con la vieja antinomia civilización-barbarie, habían pugnado por imponerse la una sobre la otra a lo largo de esa historia así prefigurada. Dentro de ellas, el peronismo correspondería al mundo de las ideas amorfas que, por error de las ideas claras, perfectas y distintas, habían triunfado desde 1946. Su argumentación organicista, gobernada por el mundo de las ideas, se orientó a través de la metáfora romántica, al logro del orden del caos (White 1998, pág. 147) que, como fin último desde la misión de historiador y político, era capaz de elevar a la acción la «esencialidad democrática de las masas».

En segundo lugar, «El peronismo como desviación. Un tono trágico en el discurso de Gino Germani», despliega el relato con el que Germani «engarzó los problemas nacionales», construido según una lógica argumental mecanicista que lo llevó a explicar la crisis argentina de los años treinta como una crisis de «integración». Y cómo por el camino de esa misma lógica concibió al peronismo como una «desviación» de una norma que, entendía, se había cumplido en la mayoría de las sociedades que observó.

Gino Germani había dedicado su esfuerzo a la tarea de «disciplinarización» de la sociología Argentina, y la sociología científica en la que pensaba y pretendía, no solo era aquella capaz de utilizar un riguroso tratamiento de los datos poblacionales y estadísticos pertenecientes al campo de la morfología social sino también, capaz de analizar las inclinaciones políticas de los diferentes sectores que dentro de la sociedad se iban identificando. El propósito de Gino Germani era dotar a la sociología argentina no solo de un método adecuado cimentado en los clásicos como Durkheim y Weber sino, y también desde ellos, dotarla de dimensión histórica.

Por eso construyó un relato de largo período con el que, con predominio de estilo metonímico, intentó mostrar las razones por las cuales, de un modo atípico, las masas populares habían sido integradas «inicialmente» por un «totalitarismo». En eso consistió, en el hilo de su trama, «la tragedia política argentina» (Germani 1971, pág. 353).

El tercer lugar, en «*La realidad argentina en un modo trágico. Silvio Frondizi*», se analiza la obra de Silvio Frondizi, que había comenzado a aparecer antes de 1955 a través de folletos que entonces editaba Praxis, y que es una reflexión general sobre el capitalismo y sobre el socialismo. Dos volúmenes en los que tomó a estos grandes modelos para analizar la fracasada revolución burguesa que ha significado en su interpretación el peronismo.

Su modo de argumentación mecanicista, llena de contenido el modo metonímico con el que construyó un relato en el que el comportamiento de las clases, los partidos, los intelectuales, era parte de una evolución natural que correspondía al desarrollo de la experiencia de estos grandes sistemas.

Como Marx, Frondizi «aprehendía el campo histórico en el modo metonímico. Sus categorías de prefiguración eran las categorías de cisma, división y alienación» y por eso, como a Marx, «el proceso histórico le parecía un panorama de “pecado y sufrimiento...”» (White 1998, pág. 275), que, el historiador argentino, asumía con optimismo.

Su formación dentro del marxismo humanista lo llevó a rechazar de plano el análisis objetivista de la sociedad y a considerar dentro de ella el problema del individuo. Como para Marx y para Hegel, la sociedad era, para Frondizi, a la vez «el instrumento de la liberación del hombre de la naturaleza y la causa de la separación de los hombres entre sí» (ibíd., pág. 276).

En razón de ello, el peronismo fue interpretado como un «bonapartismo» posibilitado por la emergencia de un breve período de interregno entre dos imperialismos. Pero finalmente, un «bonapartismo» que había permitido una aceleración del proceso de formación de la conciencia de la clase trabajadora. Por eso su trama trágica fue la forma elegida para mostrarnos la paradoja «de cómo la sociedad funciona en esa forma doble en la vida del hombre» y cómo esa condición debía y podía, con el tiempo, ser por él resuelta (ibíd., pág. 276).

En el cuarto lugar, «El peronismo en *Contorno*. Tulio Halperín Dongui: la ironía como relato», es el trabajo sobre un grupo de intelectuales que hacia los años cincuenta, se formó a partir de la edición de una revista de la Facultad de Filosofía y Letras: *Contorno*.

Dentro del amplio espectro de conmociones que para los escritores de la época significaron tanto el triunfo como la caída del peronismo, *Contorno* pretendió construirse a sí mismo bajo el rechazo de posiciones rígidas y con el cuestionamiento a las figuras emblemáticas de un pasado valorado por sus maestros. Esta actitud no solo se extendió hacia sus formas de interpretar el peronismo, sino que nació del impacto de la primera derrota en las urnas en 1946, así como de la frustración de sus expectativas en 1958. Decía David Viñas:

«La derrota era lo único evidente en 1946 (...). No habíamos entendido. De eso se trataba. Habían nacido distintos. Qué duda podía haber. No existían ni matices ni pasos intermedios, algo más, un poco menos, apenas distintos» (D. Viñas 1955, pág. 51).

En «Orden y progreso» (1959), «Miedos, complejos y malentendidos» (1956) de Ismael Viñas, artículos, luego libros, descubrimos la mortificación del intelectual de clase media que puede separar por un lado la acción de Perón - la farsa - y, por otro las razones de la adhesión popular. Pero no puede comprender totalmente a esta última señalando que para hacerlo es necesario - en sus palabras - «darse vuelta como un guante y esa es una tarea profunda y penosa» (I. Viñas 1959, pág. 22).

Como miembro de *Contorno* y mucho más vinculado al campo de análisis que brinda el vínculo entre historia y psicoanálisis he destacado también la interpretación de Rozitchner (1956) en «Experiencia proletaria y experiencia burguesa».

Un espacio más amplio se dedica a un artículo, «Del fascismo al peronismo» que la revista publicó en 1956 y, que años más tarde se compiló con otros en un libro. Me refiero a *Argentina en el callejón* (1995) de Tulio Halperín Donghi.

Se pretende mostrar cómo en esa obra, el problema del peronismo como fascismo queda disuelto dentro del modo irónico que predomina en su relato, y cómo esa ironía expresa el sentido pesimista de una historia que así comienza a insinuarse hacia 1961, para consolidarse de ese modo en *La larga agonía de la Argentina peronista* (1994).

En el capítulo quinto, «Desde los márgenes. Hernández Arregui en la formación de la conciencia nacional» se descubre el recorrido que realizó el historiador en su búsqueda del «ser nacional».

Separado de sus cargos por «la Libertadora», sus argumentos en favor de una síntesis entre marxismo y nacionalismo, entre clase y nación, irán arraigándose desde los márgenes, en una universidad desengañada del cientificismo en 1958, en una clase media politizada bajo la renovación cultural de los años sesenta y la influencia de la Revolución Cubana, y en los sectores más radicalizados del movimiento sindical.

Se argumenta en este capítulo, cómo la búsqueda del ser nacional es el fin último que Arregui persigue a través de una explicación organicista con la que ha prefigurado el campo histórico compuesto por los conceptos de patria, nación, nacionalismos, clase, comunidad, cultura. Esa meta, regida por «la lucha y no por la concordia», se alcanzaría con la liberación de la cultura popular – «iberoamericana» – oscurecida por una diferenciada europeización de la élites. Es por eso que, en ese recorrido, Arregui polemiza, –tratando de batir uno a uno– con los intelectuales que, en su construcción de linajes, pertenecieron a llamada «la cultura oligárquica».

Pero el concepto de clase que pretende amalgamar con el de nación, así como el de lucha, lo remiten al método marxista de explicación y a nosotros a la idea del cumplimiento mecanicista de determinadas leyes. De ahí, la contradicción en la que queda atrapado el nacionalismo marxista o el peronismo de izquierda de Arregui.

Juan José Hernández Arregui construyó una trama romántica, claramente identificable en su relato sobre el 17 de Octubre y en el modo de alentar la confianza en el peronismo como una etapa necesaria en el proceso hacia la revolución social como metáfora de un futuro más libre.

El capítulo sexto «Interpretaciones sobre la tercera experiencia del peronismo en el gobierno, 1973-1976», se detiene en el análisis de diversos intelectuales que presentan continuidad en sus modos de interpretar la

conflictividad de la segunda experiencia del gobierno peronista. Unos, más cercanos al discurso analítico que al narrativo, han abordado esa experiencia a partir del uso de determinados conceptos (Skocpol 1991) tales como el del estado árbitro entre los intereses contrapuestos de los actores económicos predominantes (Sidicaro 1993, 2002). Otros, sin interrumpir la secuencia de los hechos con la recurrencia a conceptos teóricos, apelan a la narración para dar significación a los conflictos entre las fuerzas armadas y el peronismo, a los enfrentamientos por «el verdadero peronismo», a las definiciones políticas de Perón con su retorno y a la crisis de gobernabilidad para sostener su política de concertación, así como la implementación del plan económico-social (De Riz 2000). En otros se pone énfasis en el relato de los hechos para mostrar la crisis política del gobierno peronista en el logro de la concertación laboral, frente a un sindicalismo identificado con la lucha y no con la conciliación entre las clases (Torre 2004).

A partir de 2003 la sociedad argentina asiste a la actualización de un debate histórico aún hoy abierto entre los intelectuales y el peronismo. En ese debate se recupera la discusión y el pensamiento sobre la política, el desarrollo posible, los alcances de la democracia, el futuro deseable, los «cánones» históricos con los cuáles se sostiene. El propósito del séptimo capítulo «Los intelectuales y la política: 2003-2011» es analizar los textos de diversos intelectuales que presentan ilación en sus interpretaciones sobre el pasado y el presente de los peronismos, analizando la historia política presente a partir de sistemas conceptuales diferentes: hegemonía, sistema político, el estado y los actores económicos predominantes, la acción colectiva, los mitos.

Laclau (2005) desarrolla sus estudios acerca de la formación de nuevas identidades populares, desde cuyo potencial es posible pensar en una lógica política para la izquierda, fundada en la democracia radical. Sidicaro (2010) plantea las preguntas que probablemente se hiciera la dirigencia kirchnerista antes del acto de gobernar, entre ellas: ¿cómo revertir la falta de confianza en la clase política? ¿Cómo construir poder o gobierno en una sociedad tan fragmentada? Centra su análisis en la heterogeneidad de los apoyos al kirchnerismo y en su relación con el gran empresariado y con los sindicatos.

González (2011) reflexiona hacia una definición del kirchnerismo sosteniendo un diálogo constante con los intelectuales que desde sus textos «toman posición» para exponer su propio pensamiento sobre la política, lo político, el futuro deseable, los «cánones», la democracia, la acción colectiva, los mitos.

# Bibliografía

- Acha, José Omar (2001). *José Luis Romero (1909-1977): bibliografía comentada para una historia intelectual*. URL: [www.iacd.oas.org](http://www.iacd.oas.org) (véase pág. 3).
- Alemán, Jorge (2009). *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones (véase págs. 60, 156, 157).
- Altamirano, Carlos (2000). «La pequeña burguesía en el purgatorio». En: *Prismas*, núm. 1, Buenos Aires (véase págs. 74, 108).
- Altamirano, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas (véase pág. 105).
- Beck, Ulrich (1996). «La modernidad reflexiva». En: *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos (véase pág. 135).
- Beriaín, J. (1996). «Introducción». En: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antrhopos (véase pág. 59).
- Bonet Mombrú, María Teresita (2004). «El peronismo en el discurso académico: 1955-1966». En: *Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid (véase pág. XIII).
- Bonnet, Alberto (2004). «El concepto de hegemonía a la luz de las hegemonías neoconservadoras». En: *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, Buenos Aires (véase págs. 133, 134).
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (véase pág. 7).
- Casullo, Nicolás (2008). «Memoria y revolución». En: *Confines*, Buenos Aires (véase págs. 109-111, 145).
- Cella, Susana (1999). «Panorama de la crítica». En: *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: EMECÉ Editores (véase pág. 63).
- De Ipola, Emilio (1989). «Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo». En: *Desarrollo económico*, núm. 25, Buenos Aires (véase págs. XI, 33, 35, 36).
- De Ipola, Emilio (1997). «Acción y representación en la obra de Tulio Halperín Donghi». En: *Discutir Halperín*. Comp. por Roy Hora y Javier Trímboli. Buenos Aires: El cielo por asalto (véase págs. 79, 82).

- De Riz, Liliana (2000). *La Política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós (véase págs. XXI, 117-119, 122, 123).
- De Riz, Liliana (2008). «Argentina una vez más en la encrucijada». En: *Temas y Debates. Revista universitaria de Ciencias Sociales*, núm. 16, Buenos Aires (véase pág. 137).
- Del Campo, Hugo (1983). *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: CLACSO (véase págs. 35, 36).
- Díaz, Hernán (1999). «Senderos cruzados». En: *Espacios de crítica y producción. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, núm. 25, Buenos Aires (véase pág. 97).
- Fayt, Carlos (1967). *La naturaleza del peronismo*. Buenos Aires: Viracocha (véase págs. 3, 31).
- Figuerola Ibarra, Carlos (2008). «Protesta popular y procesos políticos en la América Latina actual». En: *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (véase pág. 136).
- Fronzizi, Silvio (1946). *La evolución capitalista y el principio de soberanía*. Buenos Aires: Centro de Estudios Políticos (véase pág. 45).
- Fronzizi, Silvio (1955). *La realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica*. 2 vols. Buenos Aires: Praxis (véase págs. 45, 49-57).
- Fronzizi, Silvio (1956). *La crisis de la democracia*. Buenos Aires: Praxis (véase págs. 47, 48).
- Fronzizi, Silvio (1960). *La Realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica*. Vol. 2: *La Revolución Socialista*. Buenos Aires: Praxis (véase págs. 45, 46, 49, 57-60).
- Fronzizi, Silvio (1964). *Manifiesto de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires (véase pág. 45).
- Fronzizi, Silvio (1970). «La crisis de la Argentina Contemporánea». En: *ICIP*, núm. 1, Buenos Aires (véase págs. 51, 52).
- Frye, Northrop (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monte Ávila Editores (véase pág. 85).
- Germani, Gino (1965). «Hacia una democracia de masas». En: *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: EUDEBA (véase págs. 25-28, 40).
- Germani, Gino (1966). «Hacia una democracia de masas». En: *Argentina. Sociedad de masas*. Buenos Aires: EUDEBA (véase pág. 21).
- Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós (véase págs. XVIII, 22, 24, 28-32, 37).
- Germani, Gino (1973). «El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos». En: *Desarrollo Económico*, núm. 51, Buenos Aires (véase págs. 30, 38).
- Germani, Gino (1985). «El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos». En: *Sociedad y Estado en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA (véase págs. 37, 39, 41).

- González, Horacio (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue (véase págs. XIII, XXI, 130, 137, 138, 140-147).
- Gusdorf, Georges (1982). *Fundamentos del saber romántico*. París: Payot (véase pág. 90).
- Gusdorf, Georges (1985). *El saber romántico de la naturaleza*. París: Payot (véase pág. 89).
- Halperín Donghi, Tulio (1982). «José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina». En: Romero, José Luis. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires: CEAL (véase pág. 11).
- Halperín Donghi, Tulio (1993). «A treinta años de Argentina en el callejón». En: *Punto de vista*, núm. 46, Buenos Aires (véase pág. 83).
- Halperín Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel (véase págs. XX, 83, 84, 108, 152, 153).
- Halperín Donghi, Tulio (1995). *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel (véase págs. XII, XX, 14, 63, 77-83, 152).
- Hernández Arregui, Juan José (1957). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Amerindia (véase págs. 88, 92-94, 100).
- Hernández Arregui, Juan José (1972). *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires: Ediciones Hachea (véase págs. 105-108).
- Hernández Arregui, Juan José (1973). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Plus Ultra (véase págs. 88-92, 97-103).
- James, Daniel (1995). «17 y 18 de octubre de 1945. El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina». En: *El 17 de octubre*. Buenos Aires: Ariel (véase pág. 14).
- Jitrik, Noé (1999). «Las marcas del deseo y el modelo psicoanalítico». En: *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: EMECÉ (véase pág. 74).
- Jozami, Eduardo (2013). «Prólogo». En: Della Rocca, Mario. *Gramsci en la Argentina. Los desafíos del Kirchnerismo*. Buenos Aires: Editorial, Dunken (véase pág. 134).
- Jozami, Eduardo (2015). *El futuro del kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana (véase pág. 129).
- Laclau, Ernesto (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel (véase pág. 156).
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE (véase págs. XXI, 131-134).
- Laclau, Ernesto, Héctor Bernardo y Gregorio Dolce (2013). *Bisagra K. El kirchnerismo en el contexto latinoamericano. Compilación de entrevistas*. La Plata: Ediciones Acercándonos (véase pág. 131).
- Lamo de Espinosa, Emilio (2001). «Un esquema de teoría social, parentesco, trabajo y comunicación». En: IV Encuentro de teoría sociológica. Oviedo (véase pág. 59).

- Luhmann, N. (1996). «La modernidad contingente». En: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antrhops (véase pág. 23).
- Luna, Félix (1976). *Conversaciones con José Luis Romero*. Buenos Aires: Timerman Editores (véase pág. 19).
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (1971). *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase págs. 32, 33).
- Neiburg, Federico (1995). «El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen de peronismo». En: *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel (véase págs. 14, 22-24, 27, 40, 87, 92, 104).
- Perelló, Gloria y Paula Biglieri (2007). *En el nombre del Pueblo. El populismo Kirchnerista y el retorno del nacionalismo*. Buenos Aires: UNSAM (véase pág. 135).
- Plan Trienal (1973). *Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional*. Buenos Aires (véase págs. 113, 115).
- Plotkin, Mariano (1995). «Rituales políticos, imágenes y carisma. La celebración de 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951». En: *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel (véase pág. 14).
- Pozzi, Pablo (2001). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA (véase pág. 104).
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (1998). «Memoria y socialismo. Historias de la militancia argentina (1965-1975)». En: *Taller*, vol. 3, núm. 6, Buenos Aires (véase pág. 108).
- Ramos Torre, Ramón (1995). «En los márgenes de la Sociología Histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia». En: *Política y Sociedad. Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 18, Madrid (véase pág. 112).
- Ramos Torre, Ramón (1999). «Homo trágicus». En: *Política y Sociedad*, núm. 39, Madrid (véase pág. 60).
- Ramos Torre, Ramón (2000). «Simmel y la tragedia de la cultura». En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 89, Madrid (véase pág. 60).
- Ricoeur, Paul (1987). «El tiempo contado». En: *Revista de Occidente*, núm. 76, Madrid (véase pág. 122).
- Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y narración*. Vol. 1: *Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Siglo XXI (véase págs. XI, XIV).
- Ricoeur, Paul (1996). *Tiempo y narración*. Vol. 3: *El tiempo narrado*. Madrid: Siglo XXI (véase pág. 110).
- Ricoeur, Paul (1998). *Tiempo y narración*. Vol. 2: *Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Siglo XXI (véase pág. XIV).
- Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta (véase pág. 152).
- Rodríguez, Javier (1995). «Las categorías de lo histórico en la sociología de Max Weber». En: *Política y Sociedad*, núm. 18, n/d (véase pág. 16).

- Romero, José Luis (1959). *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires: FCE (véase págs. 2-4, 6, 7, 11-15, 19).
- Romero, José Luis (1983). *El drama de la democracia argentina*. Buenos Aires: CEAL (véase págs. 2, 4, 6-10, 15-20, 150).
- Rougier, Marcelo (2007). «Intelectuales, empresarios y estado en las políticas de desarrollo. Notas sobre la situación actual a la luz de algunas claves históricas». En: *Transformaciones recientes en la economía argentina, tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo (véase pág. 139).
- Rozitchner, León (1956). «Experiencia proletaria y experiencia burguesa». En: *Contorno*, núm. 7-8, Buenos Aires (véase págs. XX, 69-73).
- Sidicaro, Ricardo (1993). *La Política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana (véase pág. XXI).
- Sidicaro, Ricardo (1998). «Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955». En: *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Comp. por María Moira Mackinnon y Mario Petrone. Buenos Aires: EUDEBA (véase pág. 14).
- Sidicaro, Ricardo (2001). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos predominantes en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas (véase págs. 111, 112).
- Sidicaro, Ricardo (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase págs. XXI, 113-117).
- Sidicaro, Ricardo (2008). «La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos». En: *Temas y Debates. Revista universitaria de ciencias sociales*, núm. 16, Buenos Aires (véase págs. 130, 135, 136, 138).
- Sidicaro, Ricardo (2010). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase págs. XXI, 137-140).
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur (véase págs. 10, 87, 99).
- Skocpol, Theda (1991). «Temas emergentes y estrategias recurrentes en sociología histórica». En: *Historia Social*, núm. 10, n/d (véase pág. XXI).
- Strasser, Carlos (1959). *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires: Palestra (véase pág. 75).
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto (véase págs. 43, 46, 48, 57, 87).
- Torre, Juan Carlos (1989). «Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo». En: *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 112, Buenos Aires (véase págs. 33-35).
- Torre, Juan Carlos (1990). *Perón y la vieja guardia sindical*. Buenos Aires: Sudamericana (véase pág. 33).
- Torre, Juan Carlos (1995). «El 17 de Octubre en perspectiva». En: *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel (véase pág. 13).

- Torre, Juan Carlos (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina, 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI (véase págs. XXI, 124-127).
- Torti, María Cristina (1999). «Protesta social y nueva izquierda la argentina del Gran Acuerdo Nacional». En: *Taller. Revista de Política, Historia y Sociedad*, núm. 7, Buenos Aires (véase pág. 107).
- Tozzi, Verónica (2003). «Introducción». En: White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires: Paidós (véase pág. XVI).
- Viñas, David (1955). «Solamente los huesos». En: *Centro*, Buenos Aires (véase págs. XVII, XIX, 68, 69).
- Viñas, Ismael (1956). «Miedos, complejos y malentendidos». En: *Contorno*, núm. 7-8, Buenos Aires (véase págs. XIX, 68, 73, 75).
- Viñas, Ismael (1959). «Orden y progreso». En: *Contorno*, núm. 9-10, Buenos Aires (véase págs. XIX, 67, 68, 76, 77).
- White, Hayden (1998). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE (véase págs. XII, XV, XVII-XIX, 5, 23, 38, 47, 49, 54, 58, 77, 78, 84, 85, 102-104, 129).
- White, Hayden (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Buenos Aires: Paidós (véase págs. XV, XVI).

# Índice de autores

- Acha, José Omar, 3, 159  
Alemán, Jorge, 60, 156, 157, 159  
Altamirano, Carlos, 74, 105, 108,  
159
- Beck, Ulrich, 135, 159  
Beriaín, J., 59, 159  
Bernardo, Héctor, 131, 161  
Biglieri, Paula, 135, 162  
Bonet Mombrú, María Teresita,  
XIII, 159  
Bonnet, Alberto, 133, 134, 159  
Bourdieu, Pierre, 7, 159
- Casullo, Nicolás, 109–111, 145, 159  
Cella, Susana, 63, 159
- Díaz, Hernán, 97, 160  
De Ipola, Emilio, XI, 33, 35, 36, 79,  
82, 159  
De Riz, Liliana, XXI, 117–119, 122,  
123, 137, 160  
Del Campo, Hugo, 35, 36, 160  
Dolce, Gregorio, 131, 161
- Fayt, Carlos, 3, 31, 160  
Figueroa Ibarra, Carlos, 136, 160  
Fronzizi, Silvio, 45–60, 160  
Frye, Northrop, 85, 160
- Germani, Gino, XVIII, 21, 22,  
24–32, 37–41, 160  
González, Horacio, XIII, XXI, 130,  
137, 138, 140–147, 161
- Gusdorf, Georges, 89, 90, 161
- Halperín Donghi, Tulio, XII, XX,  
11, 14, 63, 77–84, 108,  
152, 153, 161
- Hernández Arregui, Juan José,  
88–94, 97–103, 105–108,  
161
- Hora, Roy, 159
- James, Daniel, 14, 161  
Jitrik, Noé, 74, 161  
Jozami, Eduardo, 129, 134, 161
- Laclau, Ernesto, XXI, 131–134,  
156, 161  
Lamo de Espinosa, Emilio, 59, 161  
Luhmann, N., 23, 162  
Luna, Félix, 19, 162
- Mackinnon, María Moira, 163  
Murmis, Miguel, 32, 33, 162
- Neiburg, Federico, 14, 22–24, 27,  
40, 87, 92, 104, 162
- Perelló, Gloria, 135, 162  
Petrone, Mario, 163  
Plan Trienal, 113, 115, 162  
Plotkin, Mariano, 14, 162  
Portantiero, Juan Carlos, 32, 33,  
162  
Pozzi, Pablo, 104, 108, 162
- Ramos Torre, Ramón, 60, 112, 162

- Ricoeur, Paul, XI, XIV, 110, 122,  
152, 162
- Rodríguez, Javier, 16, 162
- Romero, José Luis, 2-4, 6-20, 150,  
163
- Rougier, Marcelo, 139, 163
- Rozitchner, León, XX, 69-73, 163
- Schneider, Alejandro, 108, 162
- Sidicaro, Ricardo, XXI, 14,  
111-117, 130, 135-140,  
163
- Sigal, Silvia, 10, 87, 99, 163
- Skocpol, Theda, XXI, 163
- Strasser, Carlos, 75, 163
- Tarcus, Horacio, 43, 46, 48, 57, 87,  
163
- Torre, Juan Carlos, XXI, 13, 33-35,  
124-127, 163, 164
- Torti, María Cristina, 107, 164
- Tozzi, Verónica, XVI, 164
- Trímboli, Javier, 159
- Viñas, David, XVII, XIX, 68, 69,  
164
- Viñas, Ismael, XIX, 67, 68, 73,  
75-77, 164
- White, Hayden, XII, XV-XIX, 5, 23,  
38, 47, 49, 54, 58, 77, 78,  
84, 85, 102-104, 129, 164